

La **Biblioteca** *nacional* De Felipe V a *Gabriel*



Fachada principal del edificio de la Biblioteca Nacional.

“Es imposible prever en qué lugar va a desembocar el prodigioso proceso de modernización de la Biblioteca Nacional. Una cosa está clara: el futuro se orienta hacia un entorno virtual y global, sin paredes. Se podrá acceder prácticamente a cualquier catálogo del mundo, no ya desde la plaza de Colón, sino desde el ordenador personal de cada lector o investigador, y a través de la página de la biblioteca.”

Lo dice Hipólito Escolar, uno de los directores que puede presumir de un mandato más longevo al frente de la casa (1975-1984). Con él arrancó un proceso de incorporación de nuevas tecnologías y adaptación de comunicaciones en red para potenciar los servicios al usuario y mejorar la velocidad de acceso pero, sobre todo, “para poner orden entre millones de volúmenes testigos mudos de la Historia de España”.

En 1712, Felipe V crea en Madrid la Biblioteca Real con un doble objetivo: fomentar el estudio en sus súbditos y reunir las bibliotecas de los nobles emigrados que luchaban en la guerra en apoyo de Carlos de Austria. Desde esa fecha, con sede en el pasadizo que une el Real Alcázar con el Monasterio de la Encarnación, son muchos los vaivenes de una de las instituciones culturales más respetadas de nuestro país: ampliaciones, traslados, cambio de funciones, terremotos en su organigrama... y más traslados; así hasta que el 16 de marzo de 1896 se abre al público en su nueva sede de Recoletos, declarada desde 1983 monumento Histórico-Nacional.

En su origen, y con los primeros aires de la Ilustración, los consejeros de Felipe V le hicieron ver al monarca la necesidad de subrayar el inmenso patrimonio cultural de los españoles, que en 1715 se cuantificaba en 28.242 libros impresos, 1.282 manuscritos y unas 20.000 medallas. Carlos III introdujo nuevas normas en el registro y en los índices temáticos de fondos, con más de 60.000 libros y unos 5.000 manuscritos. Los ejemplares procedentes de la desamortización, mediado el siglo XIX, engordaron la ya denominada Biblioteca Nacional hasta los 130.000 volúmenes, descontando varios miles de ejemplares provenientes de conventos, cuya clasificación se prolongó durante largos años. La

primera gran ola modernizadora llega a la institución en la última década del siglo XIX. La nueva sede en principio será escenario para los actos de conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América. Pero Antonio Ruiz de Salces diseña un edificio de estructura moderna y capaz de absorber un patrimonio de 300.000 libros, 200.000 folletos impresos y 1.700 incunables, en el que no tienen cabida determinadas piezas como las monedas y otras colecciones de antigüedades que son trasladadas al Arqueológico.

Convertida indiscutiblemente en símbolo y fuente de referencia para la cultura española, el primer tercio del siglo XX se convierte en una etapa decisiva de democratización de una Biblioteca Nacional a la que llegan masivamente obreros y lectores de las clases más populares que hacen pequeño el Salón de Lectura y la Sala General. Cerrada a cal y canto durante la Guerra Civil, cabe destacar de ese periodo que la Junta de Incautación salvó de la destrucción miles de obras conservadas en centros religiosos, palacios o casas particulares. Fue el preámbulo de un periplo franquista



Busto de Miguel de Cervantes

Atril con las iniciales de la institución.





Escaleras de acceso en la entrada principal.

en el que, a trancas y barrancas, el régimen fue creando organismos y poniendo en marcha legislaciones para atender los cada vez más copiosos fondos del patrimonio bibliográfico.

Ya en democracia, se lanza la segunda oleada modernizadora, en 1986. Se mejora la distribución del espacio en el edificio principal y se crea un segundo depósito en Alcalá de Henares “para servir mejor a los lectores, atender con más eficacia las peticiones de los investigadores y académicos y, algo muy importante, reducir la demora en el servicio de libros”. Así lo

reconoce Hipólito Escolar, que añade que, por esos años, ya se empieza a tener conciencia de la necesidad de comprender las bondades y los efectos de la especialización en la atención a los usuarios: “el servicio más atento y detenido a los investigadores y académicos, por ser los más exigentes y los que demandan a un bibliotecario cualificado; el trato con el lector medio o universitario, en una fase ‘preinvestigadora’, y la necesidad de dar satisfacción a quien necesita adquirir unos datos muy concretos o utiliza la biblioteca como un medio de *distracción cultural* más”.



Salón General de Lectura.



El año 1988 es decisivo: después de la implantación en 1985 del software español *Sabina*, el sistema de automatización de la Biblioteca Nacional, arranca una etapa de modernización con *Ariadna*, que entrará en funcionamiento a partir de 1991: un potente sistema de gestión documental y recopilación, con más de dos millones de registros bibliográficos y más de cuatro millones de registros de fondos “pero que, habida cuenta de la revolución tecnológica del siglo XXI, está sujeto a un proceso permanente de revisión y modernización”, como admite Mercedes Chacón, actual

Patrimonio Bibliográfico y Documental de España y cabecera del Sistema Español de Bibliotecas, la dirección del centro aspira a agilizar el proceso de reproducción de materiales para atender a los usuarios físicos y virtuales de la manera más eficaz posible; además, procura mantener el equilibrio entre acceso y conservación del documento gracias a un proceso de digitalización imparable.

Este impulso es clave para comprender hacia dónde va la Biblioteca Nacional. Con los últimos avances en tecnología, surgen permanentemente



Retratos de escritores galardonados con el premio Cervantes.

Ya en democracia, se lanza la segunda oleada modernizadora, en 1986. Se mejora la distribución del espacio en el edificio principal y se crea un segundo depósito en Alcalá de Henares.

responsable del Área Informática. Y es que *Ariadna* tiene el inconveniente de no estar enmarcado plenamente en un entorno web, en un momento en que todas las iniciativas presentes y futuras, evidentemente “pasan por la imperiosa necesidad de incorporar todos los servicios posibles a la Red, para que estén accesibles desde cualquier terminal”.

A lo largo de los 90, más allá de su carácter de centro depositario del

formatos, como el mp3 o el mpeg, que obligan a nuevos planteamientos, enfoques y utilidades; especialmente, porque dada la ingente cantidad de documentos audiovisuales y sonoros que se incorporan periódicamente a la colección, “es inevitable contar con estos formatos potentes, con gran capacidad de almacenamiento y compresión, que además en un espacio prudente de tiempo estarán accesibles a través de Internet”, según apunta Mercedes Chacón.



Detalles del Salón General de Lectura de la Biblioteca Nacional.



Con más de seis millones de libros, 100.000 títulos de publicaciones periódicas, 30.000 manuscritos y ocho millones de materiales de diversa naturaleza, que encuentran descanso en la friolera de 290 kilómetros de estanterías, la biblioteca virtual pide paso a marchas forzadas. Y lo hace a través de una página de internet en acelerado proceso de renovación y mejora de sus contenidos, que busca insaciablemente el lanzamiento de nuevos servicios que aceleren y faciliten el trabajo del lector y el investigador.

Ésta es la fase que precede a la emergencia de una Biblioteca Virtual Europea para la que se ha puesto el primer ladrillo con el servidor *Gabriel*, que a través de la web conecta entre sí a las bibliotecas nacionales comunitarias, que ya mantienen una relación de cooperación y comunicación fluida. “La herramienta más formidable y decisiva para el avance en nuestro campo es internet”, apunta Hipólito Escolar, “desde el momento en que lo conocí me sorprendieron sus potencialidades, sus aplicaciones son extraordinarias... sigo sin ver sus límites”. ■

AUTOR: Merlos, Alfonso.

FOTOGRAFÍAS: Revista *Mi Biblioteca*.

TÍTULO: *La Biblioteca Nacional: De Felipe V a Gabriel*.

RESUMEN: Este artículo recorre los principales hitos de la historia de la Biblioteca Nacional de España desde su creación en 1712 por el rey Felipe V hasta nuestros días. Además de sus más de seis millones de libros, la principal institución del sistema bibliotecario español cuenta en la actualidad con un número cada vez mayor de documentos en otros formatos, incluido el audiovisual. El futuro de la Biblioteca Nacional también pasa por internet, y el servidor *Gabriel* es su último gran proyecto virtual.

MATERIAS: Biblioteca Nacional (Madrid), Gestión de Bibliotecas, Nuevas Tecnologías.

DIGIBIB®

Requisitos técnicos mínimos:
Procesador Pentium o superior.
32 Mb RAM (recomendado
64 Mb). Windows 95, 98, Me,
2000, NT 4, XP, Linux. Unidad
de CD-ROM.

DIGIBIB® es un producto de



Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria

basado en ISBD/GARR, IBERMARC/MARC21 en un entorno XML diseñado específicamente para el intercambio de información en Internet.

❑ Módulos de DIGIBIB®

- ☞ Adquisiciones.
- ☞ Catalogación.
- ☞ Autoridades.
- ☞ Circulación.
- ☞ Importación/Exportación.

❑ Otras prestaciones de DIGIBIB®

- ☞ Gestión de objetos digitales.
- ☞ Gestión por radiofrecuencia RFID.
- ☞ Pasarela web para búsqueda, recuperación y presentación de registros y objetos digitales.
- ☞ Migración de registros.

Última tecnología de

**creación, consulta
e intercambio de
información bibliográfica
al alcance
de todas las Bibliotecas.**

DIGIBIS, empresa especializada en el desarrollo de Bibliotecas Virtuales en colaboración con diversas instituciones, lidera el campo de la distribución de recursos electrónicos. En nuestro catálogo de publicaciones se pueden encontrar más de 2.000 obras digitalizadas.